

corre la lonja, esto es, treinta y quatro pies, y constando de otros tantos el diametro de la Capilla mayor, queda esta en quadrado perfecto estendiendose por cada lado la profundidad del Cruzero, que es el que forma la disposicion de la Iglesia, diez y ocho pies, con que todo este de pared à pared, se mide con setenta, que es lo sobradamente necessario para su caval desahogo. El todo de la fabrica es de orden Dorico, de que constan las basas de las formas, y pilastras, y la coronacion de la Cupula, y muro, desde cuyo arquitrave, friso, y cornija comienza el juego de las bobedas, que son por arista, las quales por la frente de sus arcos, desde los enjarjamentos tienen todo el punto de aquellos, como tambien por sus diagonales, siendo vniformemente, para su elevacion perfectissima, de tres puntos. El adorno con que todas las bobedas se hermostean, es de perfiles, y crucería de mosaycos vaciados para su mayor consistencia en el mismo barro, y desde donde en lo interior corona la luneta, hasta el pavimento del Templo, ay algo mas del tanto y medio de su altura, que son cinquenta y tres pies. Siguiendose de esta ajustadissima proporcion, vna muy escombrada, y singular hermostura, que desde el mas retirado angulo se goza toda, à que ayudan admirablemente las ventanas, que ocupan todos los quarteles, y formas, assi del cuerpo de la Iglesia, como de los braços del Cruzero, Capilla mayor, y Presbyterio, cuyo cerramiento es en cerca con derrames interiores, y exteriores, para que no perdiendose luz alguna de la que son capaces, goze el interior de claridad admirable.

No es lo menos plausible en esta fabrica, la bobeda inferior del coro, cuya disposicion acertada es aclamado credito de su artifice, y embeleço suave de quantos atienden à su estructura. Compone se de vn arco escaçano à tres puntos, guarnecido de dos pechinas ochavadas con sus correspondientes en los opuestos angulos, sobre que se sostiene la bobeda, de figura circular en todo su buelo, pero

ro tan insensiblemente esferico su derrame, que elevandose su mayor eminencia sobre el nivel del Templo veinte y quatro pies, està el centro de la inclinacion de su circunferencia mas de otros treinta debajo de tierra, pareciendo que solo la sustentan sus cortes, y bien acertados baybeles; y como à todo esto se añade el ornato de la ceria mosayca, que la hermostea, no ay quien no juzgue ser perfectissimamente plana, y sin algun pendiente.

En su tanto aun blasona de perfeccion mayor la cupula de la media naranja, que cubre la Capilla mayor, y corona el Templo. Porque sobre ocho pilastras, que fortalecen los angulos que forma esta Capilla con el Presbyterio, y lonja, cuya materia con la de sus traspilares, y muros es de canteria de color de rosa, se levantan los quatro arcos torales con hermoso buelo, que corre igual al valance de las bobedas, cuyos medios puntos toca vn circulo, que cargandose sobre ellos, y las quatro pechinas, que desde el contacto, y nacimiento de dichos arcos siguen el movimiento de estos, formando quatro triangulos esfericos equilateros, que se adornan con la pintura de quatro Sumos Pontifices, que de Sacerdotes Seculares, no solo ascendieron à tanto solio, sino à la veneracion, y culto de los Altares, sirve de banco con su coronacion de arquitrave, friso, y cornija à la cupula de la media naranja, que es perfectamente esferica, por ser su altura de diez y siete pies, mitad de treinta y quatro, que es el diametro de la Capilla mayor. Su adorno interior es por istrias, que siguen el mismo derrame, que el buelo de la bobeda, cuya clave es vn ojo de siete pies de diametro, sobre que la lanternilla, ò fanal, sin comprehender el remate, se eleva por quinze pies, en forma cilindroide con quatro brechas rasgadas por donde se comunica la luz à lo interior.

A este perfectissimo todo, sirven de agraciado adorno dos Capillas, que immediatas à la puerta principal de la Iglesia, tienen las fuyas debajo del coro, en lo que ocupa la

la capacidad de las dos Torres, que para la fortaleza de aquella, y hermosura del Templo actualmēte se estan fabricando, à desvelos de la montea, y à primores del arte. Los caracoles por donde se franqueará su altura, se terminan en puertas al plan del coro, que se fortalece, y hermoſea con vna bien trabajada, y pulida reja, con balaustres, soclo, y cornisamento de caoba, y cedro. La portada principal, que es la del occidente, tiene de claro el tercio del ancho de la Iglesia, siendo su arquitectura, y fabrica en el primero, y segundo cuerpo, de que consta, de orden Corinthio, con igual coronacion, y sin igual vizarría, assi en el ajuste de su simetria, como en lo istriado, y capiteles de sus pilastras. A esta corresponden dos colaterales en los costados, de admirable proporcion en su orden Dorico, la Septentrional señorea la calle, y compàs del cementerio, y la Meridional à de franquearse à la vivienda, y Colegio, que premedita la liberalidad insigne de su Fundador generoso. Todas tres se fortalecen con hermosas, y agraciadas puertas de oloroso cedro, guarnecidas con clavos, y guarniciones de bronce. Correspondiente en todo à esta grandeza, es la Sacristia, y ante Sacristia, que demueſtran en su estructura, y bobedas, la igualdad, y primores de su valiente artifice.

Si desnuda esta maquina de los adornos de la eloquencia, que no me assiste, es embeleço suave de los sentidos: que serà verla adornada con el retablo mayor, que la ennoblece? La distribuciõ de su ensamblage es en tres cuerpos como su distribucion en tres ordenes. El infimo, que estriua sobre vn banco, ò soclo, que se compone de ocho niños animados con diversísimos movimientos, y adornados de vandas, y de volantes, consta de ocho columnas turbinadas, tortuosas, ò Salomonicas, revestidos, y entallados todos sus maciços de follages hermosísimos; estas, y sus capiteles, y basas son de orden Corinthio, como sus traspilares, muros, y cornisamēto, todo ello igualmente trabajado, y dorado con primor grande; de esta

dis.

disposicion se forman tres intercolumnios, ò calles, y en la principal, que es la que promedia, debajo de vna agraciadísima concha està el Sagrario, todo el de orden Corinthio, con doze columnas, y figuras excelentes. En el segundo cuerpo se explayó la libertad compoſita revisiendo los tercios de sus columnas con variedad admirable, como tambien el resto de su estructura, cuyo medio superior sirve de trono à MARIA Santísima, que trafuntada del mismo original con el diestro pincel del gran Balthasar de Echave, tercero de este nombre, y no inferior en la valentia del dibujo à su Abuelo, y Padre, entre varias, y estimables cortinas es el cariño tierno de quantos la atienden, y veneran afectuosos. La tercera porcion es de orden Jonico; y la fabrica nada inferior à las precedentes con igualdad en sus partes, que abrigan vn curioso nicho en que està colocada de talla vna Imagen del gloriosísimo Patriarcha S. Joseph, y à sus lados en quatro estípites, ò repisas, quatro agraciados Angeles, que reciben la coronacion en que toda la fabrica se termina. En las acroterias como principal pueſto de los remates ay vnos lindos muchachos con vanderas de tafetan, bordado en ellas el nombre Santísimo de MARIA, y otros al pie de la Venerable Imagen, cuyas manos se ocupan con algunos atributos de su grandeza. Los seis claros de los intercolumnios laterales, se llenan con seis tableros, en que del mismo pincel se admiran seis Angeles, que diferenciandose entre si por el perfil, escorços, y movimientos convienen en sustentat con las manos vnas tarjetas, à que se trasladaron los Mayos, y los Abriles, y en donde se idearon diversos symbolos biblicos de la purísima Virgen.

Costear este retablo, y lo que se eleva el Templo, desde el asiento de sus primeras basas, hasta su descollada eminencia, no es dudable que arguye insigne liberalidad en su Patron magnifico; pero ya esto lo hizieron muchos, y lo que se sigue, no se que hasta ahora lo practicaſe alguno. Pareciõle à D. Juan Cavallero, que se faltava

F

ador.

a torno à su nueva Iglesia, y assi dispuso, que para este dia estuviesen acabados otros quatro retablos, que cõ el principal tuvieron diez y seis mil y quinientos pesos de costo, los quales estàn colocados en esta forma: en el braço derecho del Cruzero colateral al Presbyterio, està el del grande Apostol de la India San Francisco Xavier, y en su correspondencia otro consagrado à aquel Angel en la pureza, luminar de excelente magnitud, y honor del Clero San Felipe Neri: en el cuerpo de la Iglesia, en frente del pulpito, se erigió otro à la Soledad dolorosa de la que es alegría de los Angeles, y regocijo del Univerfo MARIA Santissima: y el quarto inmediato al pulpito, se dedicò al fundamento de la Catolica Iglesia San Pedro nuestro Padre. En todos ellos, que son de dos cuerpos, sin las coronaciones, y remates, tuvieron bien los Mexicanos artifices donde luzir las perfecciones del arte, y assi escuso el describirlos, porque tengo que dezir mayores cosas.

Quanto entonces sirvió en la Iglesia, todo fue nuevo, y todo ello costeado del liberalissimo Cavallero; pareceràle à alguno, que hago inventarios, y no es fino proponerle à los venideros, el modo con que debe desempeñarse quien quisiere ofrecer su hazienda al mismo que se la diò con larga mano. A los diez y seis mil y quinientos pesos, que costaron los retablos, se pueden añadir ochenta mil, en que despues de su exterior perfeccion està la Iglesia; y à estos el valor de casi mil marcos de plata, que se labró en las siguientes piezas: dos Lamparas, y la vna sobradamente grande, à que acompañan dos garbosas arañas de mucho numero de mecheros: seis blandones imperiales de à tres quartas, y otros seis pequeños: ciriales con incensario, y dos naveras: vn atril, y palabrero hermosissimo: quatro calices, los dos dorados, y todos cõ salvas campanillas, y vinageras: dos vasos sacros para el deposito dorados: vna admirable Cruz manga de filigrana, y otras tres para los Altares: doze pebeteros: vn azetre, y su hisopo; vn viril, y custodia dorado, y engastado de pe-

dreria. A esto se añidieron dos espejos con lunas de vara y quarta de largo, y el ancho proporcionado, en galantes marcos dorados: vn pulpito de atauja con tornavoz laboriofissima de lo mismo: dos aguiluchos sobredorados para tener los ciriales: vn ornamento entero de casulla, dalmaticas, estolas, manipulos, paño de caliz, y bolsa de corporales bordado en Italia, que costò dos mil y quinientos pesos: cinco frontales, dos casullas, y vna capa pluvial de raso blanco, con fluecos, y sevillanetas de oro fino: tres alvas de cortados de Campeche, y otras tres de breaña, con puntas de Flandes, vnas, y otras, con amitos, palias, y manteles correspondientes: doze cingulos ricos, dos almayçales, y vn paño de pulpito, bordados sobre raso: quatro aras nuevas: vna alfombra del Cayro de nueve varas, y tapetes para todos los Altares: veinte y quatro ramilletes de flores contrahechas de xibion, cambray, colapicis, y argenteria: doscientas piezas de jarras, y candeleros plateados: ropa blanca duplicada, para el vfo quotidiano de todos los Altares: tres Missales: dos campanas, vna de quatro, y otra de siete quintales de peso. Todo esto se estrenò este dia, y en el mismo donò à la Santissima Virgen, quatro piezas de esclavos, el vno con su ropon de paño azul, y en el bordado el nombre de su Señora, para que sirva de perrero; otro para que administre lo necessario en la Sacristia, y dos negrillos para que ayuden à Missa. A todo esto precediò la fundaciõ de tres Capellanias, de à dos mil pesos de principal, y ciento de renta: la vna, para congrua del Sacerdote, que sirviere de Sacristan, à quien fabricò casa adjunta à la Iglesia; y à de dezir la Missa todos los Sabados; otro à de tener esta obligacion los Viernes en el Altar de S. Francisco Xavier; y el vltimo todas las festividades de la Virgen MARIA en su Altar de la Soledad. Corona de esta magnificencia fueron quatro huérfanas pobres, criadas con toda virtud, y modestia en el Convento Real de señoras Religiosas de Santa Clara de JESVS, de aquella Ciudad, que aliñadas con

todo efímero, y riqueza acompañaron esta tarde la Pro-
cession, y asistieron el siguiente dia al Sermon, y Missa
y a quienes en cariñoso obsequio de la Purissima Señora,
dotò con mil y docientos pesos, que puso de manifiesto
para exhibirlos à quien se devan quando tomaren estado.

*Pompa con que se dedica el Templo: Mascara
con que lo festejan los Indios: dize se quienes
fueron los primeros que en aquella Ciudad
les predicaron el Evangelio, y se pondera
un caso, que pareció milagroso.*

(S. 7.)



El corto espacio, que le quedava al dia, lo
corrió el tiempo para que se introdujese la
noche, si es que pudo aver sombras quando
solo parece q los resplandores triunfavan.
No digo en las casas de D. Juan Cavallero,
que ya se sabe que alli siempre à sido la ef-
fera del lucimiento, sino generalmente en todas las calles,
terrazas, y ventanas, en que hubo copia grande de faro-
les, hachones, y luminarias, siendo la Iglesia de Guada-
lupe, no se si diga emulacion de las centelleantes oficinas
del abrasado Esterope, ò remedo encendido de los Euro-
peos Vesubios, y de los Americanos volcanes. Eos cohe-
tes peregrinavan las regiones del ayre por luminosas ve-
redas, quedando por memoria caduca de sus instantá-
neos lucimientos, el humo ruydoso que les seguia los pa-
sos. Con los buscapies, y trompillos se regocijava la plebe
huyendo al mismo tiempo de las tronantes bombas, y ad-
mirandose de las ligeras ruedas, que animadas con el espi-
ritu de la polvora, se devanavan en circulos lucientes, y se
desgajavan en triquitraques, y estrellas. No imaginò la
travesura del arte, çarandaja alguna de quantas consu-
men el açufre, y salitre, que les grangea el lucimiento, y aplau-

aplausos, que en esta, y en las siete siguientes noches no
fue objeto bellissimo de la vista, que se suspendiò, ya
con fuentes de incendios, ya con Sierpes monstruosas, ya
con Gigantes desmesurados, y esto sin faltar Toros, hom-
bres armados, regocijo, alboroto, gritos, algazara, que du-
rò algunas horas que le hurtò la curiosidad al descanso.

Sepultose finalmente todo este esplendor (que por
violento necessariamente avia de tener termino corto)
en el silencio mudo de la noche, que nunca se viò tan
breve como este dia, porque antes que el del Domingo se
asomase por los valcones ethereos del horizonte oriental,
y aun antes que la purpurea Aurora dejase los dilatados
cristales del mar Atlantico, para inundar los valles deli-
ciosos del occidente con el ambar vegetable, y liquido al-
jofar, q le tributa à Vertumno, se coronò el nuevo Tem-
plo con ternos de chirimias, y dulçaynas, que interpolan-
dose con el eco numeroso de los clarines, y concertadas
salvas de morteretes, obligaron al Sol, que acelerase sus
lucos mientras saludavan à la Aurora quantas campanas
al golpe con que organican sus voces rompen desde las
altas torres que las sostienen, el ayre dilatado que las cir-
cunda.

Amaneciò en fin el Domingo, y franqueada la Iglesia
al numeroso concurso, que admirè grande en quantas
circunstancias le grangeàran este titulo en qualquiera
Corte, quando à la calificacion de lo noble, y lo lucido se
agregò en maridage excelente lo religioso, y docto. El
Retablo mayor pedia particular relacion si huviera de
individuar sus aliños. En este, y en los siete siguientes
dias, se mostrò pyra ardiète con pocos menos de trecien-
tos Soles, que en otras tantas bugias de à libra ardièron
cada dia en obsequio de la divina Señora; y solo Quere-
taro pudo en esta ocasion tributar flores à la Reyna de
ellas, tantas fueron las que hermosearon su trono, tan-
tas las que suavizaron los sentidos con la variedad de ma-
tices, y de fragancias.

A la

A la hora competente para principiar los officios, se manifestó à la vista de todos debajo de las especies que lo ocultan el Hijo regalado de la Purissima Virgen, y hermano nuestro, por la carne que de ella participò para redimir nuestras culpas; y aviendose dispuesto en contorno de la Iglesia vna Procession, que solo en el corto distrito por donde anduvo fue menor que la de la tarde passada, supuesto que en esta se repitieron individuos quantas cosas à la otra la recomendaron de grande. Siguiose la Misa, que se offició à todo resto de musica, cantandola el R. P. Predicador Fray Juan Gutierrez, actual Guardian del Convento maximo de aquella Ciudad, mostrando la Uenerable Congregacion, en la accion de aver iniciado este dia con la muy docta, y religiosa familia Franciscana, las atenciones cortesanas, y respeto politico, que deben tener los feligreses con sus Parochos; assistieron de Diacono, y Subdiacono, Religiosos graves; y tuvo admirable complemento toda la fiesta, mereciendo el Pulpito de la reciente Iglesia estrenarse con el magisterio eruditissimo, y grande del M. R. P. Provincial Fr. Nicolas de Leon, que haziendo gloriosa ostentacion de sus bien logrados estudios, que sobre las prendas naturales que lo adornan, sirvieron de rethorico esmalte à los peregrinos pensamientos, y no vulgares discursos, que consiguieron el lleno de los aplausos en la oracion Panegyrica, en que enlazadas las circunstancias del dia, desempeñò gloriosamente la eleccion acertada de su persona de quien solo pudo fiarse asumpto tanto. Encogió los ombros la curiosidad, y prorrumpió en merecidos elogios la admiracion, supuesto que aviendo predicado casi dos horas, todos atendieron con gusto, porque à todos embelecó la eloquente energia de su oratoria elegancia.

Esto bastava para complemento del dia, pero queriendo el General D. Antonio Remirez de Arellano, actual Justicia mayor de aquella Ciudad, manifestar el regocijo con que estimava la casualidad de aver sucedido esta funcion

cion en el tiempo de su gobierno, valiendose de D. Diego de Salazar, Governador de la Comunidad de los Indios de dicha Ciudad, dispuso vna Mascara, en que solo aquellos intervinesen, para que en esta ocasion se esmerase unicamente el singular cariño, que à esta Señora tienen los Naturales. Si yo supiera proponerla à los oydos como la gozaron los ojos, consiguiera sin duda con mis palabras lo que entonces obtuvieron los Indios con sus adornos, harè con todo lo q̄ mis fuerças pudieren, aunque no dudo que me expongo à que la incredulidad me censure.

A las tres de la tarde començò à manifestarse por la publicidad de las calles dividida en quatro troços, de los quales el primero, no tuvo cosa especial, que mereciese alabança, por haver sido vna desordenada confusion de montaraces Chichimecos, que sin otra ropa que la que permitiò la decencia, y sin mas adorno, que los colores terriços con que se embijan los cuerpos, afeadas las desgreñadas cabeças con descompuestas soheces plumas, y casi remedo de Satyros fingidos, ò de los soñados Vestiglos, horrorizavan à todos con algazàras, y estruendos, mientras jugando de los arcos, y las macanas, davan motivo de espanto con el barbaro especimen de sus irregulares, y temerosas peleas. Mas aplausos cõsiguiò vna compania de Infanteria, con que se principiava la Mascara; componiase de ciento y ocho mancebos, à seis por fila, no aviendò entre todos quiẽ no adornase su persona con exquisitas galas à la Española, siendo matizado entretenimiento del ayre las vandas volantes, que de los ombros pendian, y las garzotas, y plumas con que los sombreros se adornaron, y ennoblecieron. Pero nada de esto me confundió como el ver, que sin mas practica que el cuydo en que tal vez atendieron las Españolas marchas, ò en conductas de gente, ò en regocijos, y fiestas, dispusieron la fuya con orden tan admirable, que ni en el compas de los movimientos, ni en la igualdad de las filas, ni en la gala del disparar, ni en la presteza de las cargas, ni en el con-

cierto de esquadronarse, y salir, les hizieran muy conocida ventaja los Veteranos; de donde puede inferirse, no ser incapaces de disciplina, si à caso fuera necessario introducirlos en los Marciales estudios. Causò asombro la ligereza con que jugava vna pica el que capitaneava esta segunda tropa.

Seguianse quatro clarines, en quatro bien arrendados cavallos engualdrapados de encarnada frisa, ribeteada con guarniciones de plata, cuyas dulces cadencias, y trinados redobles fueron plausible prologo del tercero, y mas principal trozo de la lucida Mascara, que se compuso de grandeza, que aunque gentilica, y barbara mereció las aclamaciones de Augusta, à beneficios del Cetro que rigió el dilatado Septentrional Imperio del occidente. Y claro está, que fuera monstruosidad censurable, el que para manifestar su regocijo los Indios, se valiesen de extrañas ideas, quando en la de sus Emperadores, y Reyes, les sobró asumpto para el lucimiento, y la gala; la que todos vestian era la antigua, que en las pinturas se manifiesta, y que en la memoria se perpetua, siendo en todos tan vniforme el trage, como rica, y galante la contextura de sus extraordinarios adornos. Capitaneava la tropa el que ideava al gran D. Diego de Tapia, de quien tengo ya dicho en lo antecedente. Seguiale el anciano Xolotl, primer Emperador de los Chichimecas, en la yltima poblacion destas Provincias, despues de la memorable ruyna de los Toltecas, y à este Nopalton, Tlotzintecuhlti, Quinatzin por otro nombre Tlaltecatzin, Techotlala: y Ixtlilxuchitl, todos seis del linage Chichimeco, y à quienes sucedieron los dos Tepanecas Teçoçomoc, y Maxtla, que aunque tiranos gozaron la universalidad del dominio, en que por muerte, y rota de los exercitos de este, entrò el quarto Rey de los Mexicanos Aztecas Itzcoatl, y configuientemente Motecuhçuma Ilhuicamina, Axayacatzin, Ticoçic Chalchiuhtonac, Ahuitzotl, Motecuhçuma Xocoyotzin, Cuitlahuatzin, y el infeliz, y des-

gracia diffimo Quauhtemoc. No dexaron de àcompañar à estos los tres primeros Reyes Mexicanos Acamapich, Huitzilihuitl, y Chimalpopoca, aunque no gozaron de esta grandeza, como ni los seis vltimos de Tetzcoco, que que jamàs tornaron despues de la muerte de Ixtlilxuchitl à la posesion del Imperio, y fueron Nezahualcoyotzin, Nezahualpilli, Cacamarzin, Cuicuitzcatl, Coanacotzin, y Ixtlilxuchitl segundo.

Adornabanse las cabeças de todos con el Xiuhtzollí, que era divisa propria del Señorío, siendo cada vna de ellas noble deposito de quantas riquissimas piedras desde el Oriente à que devieron sus brillos passaron à estas Provincias del Ocaso à manifestar sus quilates, no faltandoles la estimable trenzadera del Quetzaltilpilloni, ni los vistosos plumeros, en que se primorizava su gala, como son el Malacaquetzalli, Tlauquecholontec, y Aztatzontli, todos vniformes en la preciosidad de las plumas, y singulares todos en lo exquisito de su disposicion admirable: lucieron en pies, y manos, el Ixitecucuextli, Ixipepetlachtli, y Matzopetztlí, y sobresalieron las extraordinarias costossimas mantas, que solo servian à la Magestad en el trono, que llamavan Xiuhtlalpillimatli, y Nerlaquechilloni; pero para que me canso en particularizar sus aliños, quando por referirlos en la propiedad de la elegante lengua, puede ser que fastidie à quien ignora el Mexicano idioma? Terminavate esta lucidissima tropa con la persona augusta del invictissimo Emperador Carlos V. en quien recajó la occidental Monarquia con que estendió su dominio desde la Boreal Alemania, hasta el Americano occidente, adornavase su persona con todas armas, gravadas de oro, y pavonadas de negro, montando como tambien sus predecesores, no si si diga que en los hijos del Zephíro, ó en los cavallos del Sol, porque reconocidos à la magestad que los governava, proporcionavan sus movimientos aytosos con la igualdad compaçada con que se passea por la ecliptica el Apolineo tiro, de-

viendoles las plumas, que los mintieron Pegasos; al ayre de sus borneos quantos aplausos se conciliaron sus apacibles visos; correspondió en fin la vizarría de los jaezes cofrosos à lo augusto de los que con esta, recomendaron su gala.

Seguiafe vn triunfal carro, muchas vezes mas dichofo, que el que en las elevaciones del firmamento se forma de luces, y se tachona de estrellas. El tendido que sustentavan las ruedas, midió seis varas de longitud, que fue dupla del ancho, y subsesquialtera de la altura monteandose en este defahogado distrito sobre fingidas ondas de velillo de plata blanco, y azul, vn barqueton cuyos costados fueron desvelo del ensamblage, que con rolcos, caulicalos, y targetas lo ennobleció à todo resto, y lo hermoseò con pulidissimo ayre; salian de vn mascarón, que terminava la proa, diversas vandas de tafetan encarnado, que embevidas en los tirantes parecia que ellas lo eran para que se condugesen esta maquina. Elevabanse por la popa dos elegantissimos arbotantes de que se formò vn trono en cuyo medio debaxo de vna volada concha, que por la parte anterior sustentavan dos Bichas Perficas, iba colocada la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, desde cuyo solio corrian à lo infimo algunas gradas, que se encubertaron con tapetillos de seda, como tambien se hermoseò el todo con diversos gallardetes de tafetan de colores, que juntos con innumerables ramilletes de matizadas flores parecian errante primavera, que mucho mejor que los Penfiles de Babilonia à la mortal Semiramis se dedicava à la Reyna immortal del Parayso celeste. En lugares acomodados se distribuyeron seis agraciados Angeles, que se ocuparon con algunos atributos de la Santissima Virgen, y arrodillada en lo infimo de las gradas, vna hermoñissima niña adornada con los atavíos Indios, en que se ideava no tanto la America en lo comun, quanto con especialidad estas Provincias Septentrionales, que llamó la gentilidad: Anahuac. Ocupava las

manos

manos con vn coraçon, que era el de todos, y con vn perfumador que exalava fragancias, y suavidades.

En torno del triunfal carro iba vna dança del celebre Toncontin Mexicano; y si para remedar en ella la magestad con que los Reyes antiguos la praticavan se visten ordinariamente con todo esmero, que sería ahora en ocasion tan plausible? Era esta la quarta porcion, que terminava la Mascara, añidiendosele por grandeza algunos venerables ancianos, que al son del Tlalpanhuhuetl, y Teponaztli, à que acompañaron el Omichicahuaztli, Ayacaztli, Cuauhtlapitzalli, y otros semejantes instrumentos propios de su nacion, referian las alabças de la Santissima Virgen, en cultos canticos de elegantissimo estilo. Con esta grandeza discurrió algunas horas por los Conventos, y principales calles de la Ciudad, recitandose en aquellos algunas Loas, en que manifestando el regocijo comun, se decifrava el motivo de tanta fiesta.

Aunque el natural novelero de los Indios, suele no necesitar de estímulos para difundirse en regocijos, y fiestas, averse ahora alargado tan nimiamente en la magnificencia, y el gasto, pudiera parecer muy advertible à los que solo se pagan de lo primero que atienden, sin investigar el origen de lo que ignoran; mucho es lo que en ellos puede la insinuacion de los que les administran justicia; mas es sin duda lo que de sus afectos recava la devocion de MARIA Santissima de Guadalupe de Mexico; pero en esta ocasion relució en grado eminente su gratitud festejando à los Clerigos, en reconocimiento agradable de aver sido los de este estado, los primeros que de las tinieblas de la gentilidad los trasladaron à las luces del Christianismo, mediante la semilla del Evangelio que en sus coraçones plantarò; pero aunque me divierta de lo principal del asunto, no quiero omitir esta breve digression que me parece curiosa.

Atemorizados los barbaros Otomites, del militar estuendo con que las Castellanas armas debelaron el Me-

Ga

xica

1020004021

xicano Imperio, se retiraron algunos hazirlos confines fragosos de los Chichimecas, viaculando su refugio en huir el cuerpo al torrente de hostilidades, que les seguia los passos. Capitaned à muchos Conin, Mercader rico, y escogió por assiento, el Pueblo de Queretaro (que no se fundó entonces de nuevo como dize Antonio de Herrera su puesto que puede provarse lo contrario con evidencia, assi de memoriales antiguos de la historia de Motecuhcuma Ilhuicamina, como de mapas pintados en Texamatl, que en mi poder se conservan) caia este en el distrito de la encomienda de Juan Perez de Bocanegra: el qual teniendo sus platicas con Conin, le hizo recibir la Fe, y bautizar, y por su medio à todo el Pueblo, aunque amenazado por ello de los Chichimecas, de los quales mediante la industria de Conin, que era hombre sabio, y de agudo entendimiento, y de la predicacion de Juan Sanchez de Alanis, y buen tratamiento de Juan Perez de Bocanegra, tambien se convirtieron muchos. Palabras formales son estas de el Coronista Antonio de Herrera en la historia general de las Indias occidentales, Decad. 3. lib. 5. cap. 19. pag. 180.

Era Juan Sanchez de Alanis vn Clerigo de quien avia dicho este Autor en lo antecedente, el que siendo dificultosa en estremo la lengua Otomí, la aprendió maravillosamente, como tambien la de sus vezinos, los Chichimecas, haziendo por este medio admirable fruto en su conversion; y si el fue el que bautizó no sólo al Mercader Conin, sino à todo el Pueblo; poco tendrian que trabajar los que en la administracion le siguieron. Esta tan antigua deuda fue la que pagaron en esta ocasion los Indios de Queretaro, con las generosas demostraciones de su cariño, que suspendieron à todos.

Llegóse finalmente la noche, en que se repitieron los fuegos, singularizandose esta con vn favor que hizo la Soberana Virgen de Guadalupe, à vna de las principales personas del linage de D. Juan Cavallero, y Ocio, que fue la de D. Feliz Cavallero, Presbytero, cuya condicion fue

ve sirve de vistoso esmalte à sus grandes prendas, este, ò para gozar mejor, ò para disponer el concierto de las invenciones de fuego havia subido à vna de las torres de la nueva Iglesia, y queriendo al tiempo de bajar ser el primero, faltandole el pie desde su mayor eminencia, cayó por el cubo de la torre cõ tan atrebatada violencia, quanta es la gravedad descuydada de vn cuerpo humano, no fue el descenso tan recto, que dexase de dar vna, y otra vez con la cabeça, y rostro por las paredes en distancia de casi ocho baras, que avrá hasta los primeros escalones del caracol que son veinte y tres para coger la puerta que desemboca en el coro: por todos ellos rodò con circunstancia de fofmarse de piedras brutas, que por saltarles toda via la perfeccion sobrefalen con penetrantes puntas. A lo horroroso, y desmesurado del golpe, quedó sin sentido, arrojando sangre por todos los orificios del cuerpo, y con quantos sy mptomias en estas ocasiones se reconocen mortales.

Pero como quiera que luego al principiarse su ruina no hallò mas refugio, que la invocacion de la Virgen MARIA de Guadalupe, no desamparò la piadosissima Señora à su Capellan, en tribulacion tan terrible, y assi estorvò cariñosa las intolerables consecuencias de la cayda: Yo no quiero calificar el suceso por milagroso, pero teniendo experiencia de lo que sin merecerlo nuestra indignidad haze repetidas vezes su dignacion, estorvè piadosamente que despues de restituyrsele los sentidos recibiese los Sacramentos, pbrque no me persuadi peligrase en esta ocasion qu'en era de la familia que tan liberal se empleava en el obsequio de la immaculada Señora, y mas aviendo invocado en lo mayor del riesgo su patrocinio. Al tercer dia tuvo perfeccion en la sanidad, sin quedarle lesion alguna del precipicio, siendo assi que en el intervinieron los accidentes de muerte; para que reconozca D. Feliz Cavallero, que le es deudor à MARIA Santissima de la continuacion de su vida.

Razon brevè de lo restante del Octavario, que se
regocijó con Sermones, Comedias, Certamen
poetico, y corridas de Toros.

(§. 8.)

Vera muy censurable el que yo abusa-
ra de la preciosidad de las horas, indi-
viduando las menores circunstancias de
lo que en el octavario intervino, porque
siempre se juzgò que el presente, era mas
que primero, vnico dia en que se esmerò
la grandeza: tanta fue la de los concursos
numerossimos: la de los adornos, y compostura en el Al-
tar, y en la Iglesia: la de la musica, y los perfumes: la de
las luminarias, y de los fuegos, y esto sin interrupcion de
la comun alegria, que se repetia en placemes, y en aplau-
sos, manifestando todos la vniuersalidad de su jubilo en
la complacencia gustosa con que se hallavan. A esta vni-
forme magestad, y soberania, añadieron estimables qui-
lates los fútiles, y primorosos discursos de los Predicado-
res doctissimos, que se afanaron en el estudio para cele-
brar à MARIA Santissima de Guadalupe, en la aplaudida
estrena de su reciente Iglesia. No quiso la Venerable
Congregacion, que de la boca de los suyos, ni de otro al-
guno de los del Clero, se oyesen sus alabanças, ni las del
magnifico D. Juan Cavallero, y Ocio, su benefactor, y
Patron insigne, por q̄ no peligrasen en el bagio del amor
proprio, sino que sobresaliesen en la voz estrana.

Circunstanciose el Lunes, con cantar en el su primera
Missa el Bachiller D. Pedro de Sossa, natural de aquella
Ciudad, cuyos estudios perficionarán sin duda las altas
esperanças con que sus agigantados progressos las aseguran.
Predicò el R. P. M. Fray Diego Gonçalez, de la
Regia militar Orden de Nuestra Señora de la Merced re-
dem-

dempcion de Cautivos, antes Vicario General meritis-
simo de la religiosa Provincia de la Isla Española de su
Orden, y ahora Comendador del Convento de Belen de
Mexico: mucho dixera de su inimitable talento, si en la
expresion de su nombre no se contuvieran los devidos
panegyricos que lo aplauden. El Martes estuvo de Preste
el R. P. Fray Joseph de San Angel, que lo es en lo amable
de las costumbres, assi fuyas, como de los que gobierna
en el exemplar Convento de la Ciudad de Valladolid, de
la reforma observantissima de Nuestra Señora del Car-
men, y orò el R. P. Fray Jacinto de la Assumpcion, tan
vno siempre en las agudezas admirables de sus discursos,
quantos son los elogios, que en las mayores concurren-
cias le sublimaron el credito. El Miercoles affixò al Al-
tar el Licenciado D. Juan de Miranda, cuyo suave trato
sirve de adorno estimable à los puestos que obtiene, y à
los reconditos estudios con que su capacidad se cultiva: y
en el Pulpito el R. P. Diego de Arbizu, de la Compañia
de JESVS, sugeto amabilissimo, y capacissimo, y à quien lo
florido, y elegante de las humanas letras no estorva el
que navegue por los mares insondables de las divinas,
donde bucea Margaritas preciosas con aseado estilo. Jue-
ves se diò el Altar, y Pulpito, à la descalces Serafica, ocu-
pò aquel el R. P. Fray Joseph de Hoyo, y Azoca, Guar-
dian del curiosissimo Convento de S. Antonio de Padua
de aquella Ciudad, y siendo su virtud erudita el atractivo
de todos, quien dudará del aprecio con que los suyos le
aman; predicò el R. P. Difinidor Fr. Joseph de Sandoval
y con el hilo de oro de sus discursos atò sin nudo violen-
to las circunstancias de la fiesta con primor grande. El
Viernes asegundò la familia Franciscana, en vna, y otra
funcion, siendo esta contraída precisamente à los Reli-
giosos Padres del recoleto Convento de S. Buenaventura
de la Cruz de los milagros, encargaron la Missa al R. P.
Fray Joseph de Campo-verde, Guardian del Convento
de S. Miguel, que siguiendo las huellas de su Patriarcha

San-